

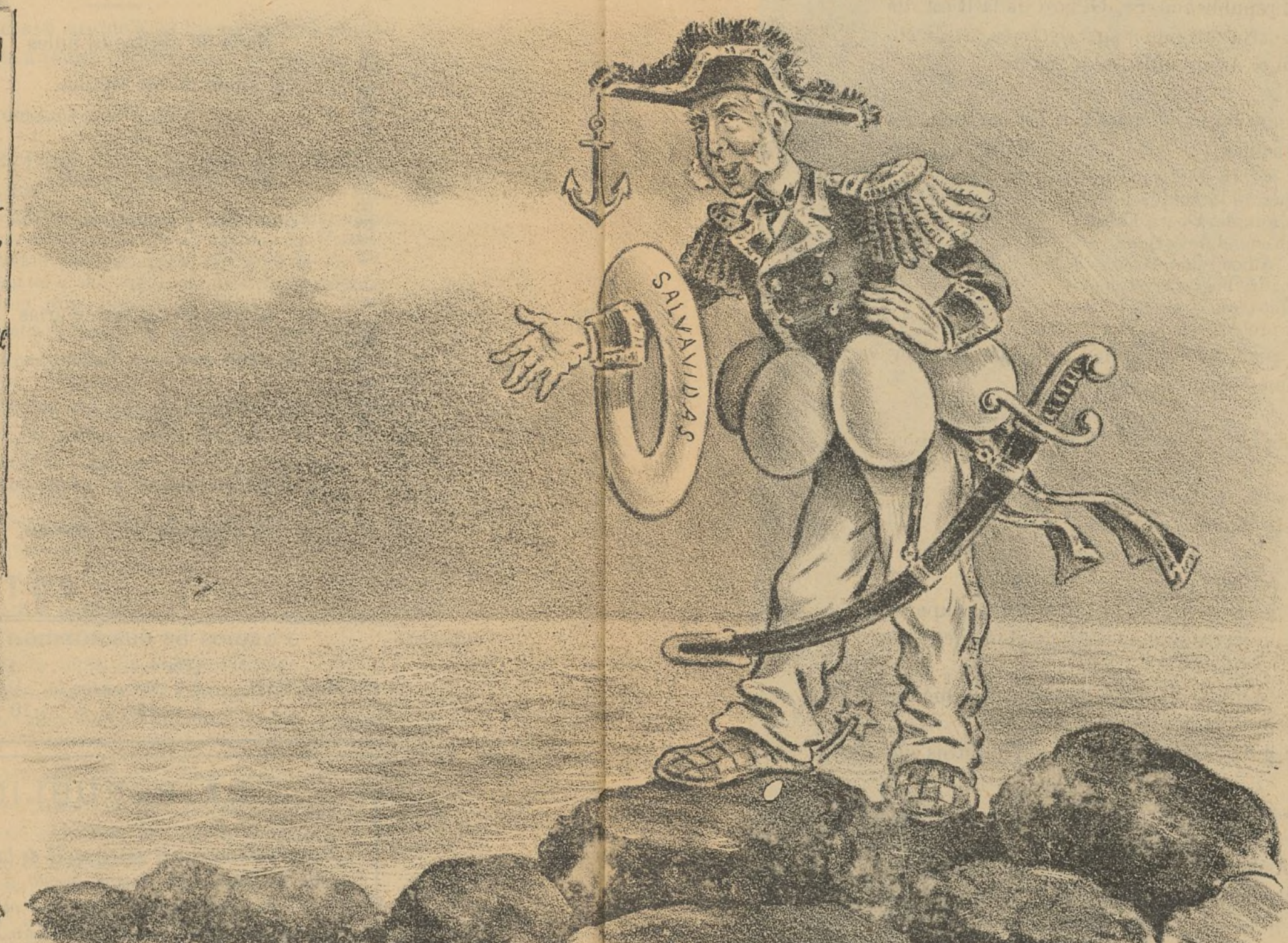
DON QUIJOTE.



Secuestros de Esquivel, Santos, Espinosa, Expósito, Incendios, de la tienda "Chinchero" y de la finca de Bernardo Santos. Asesinatos de D. Pedro Ugalde, de un vendedor y de un carretero.



¡Adelante caballeros! ratitas peninsulares que en competencia trabajan y ratas americanas



-Fíjense ustedes bien y verán la escuadra. DOSCIENTOS CINCUENTA MILLONES han costado esos magníficos barcos! ¿No los ven?
-No señor, lo que vemos es la mar.



-Pues sino ven los barcos, verán los CIENTO ONCE generales de marina
-A esos si que los vemos desde el fondo de nuestros bolsillos.



Una urna electoral - copiada del natural.



Para robar á dos manos se juntan los concejales que en esto hay republicanos á los realistas iguales.



Compañía de... fusionistas que trabajará en el Teatro de las Cortes, vulgo Posada del Peine.



Este es un pobre español, que tiene que pagar cédula por el gorrión, por las moscas, por el niño y por la perra

*Ya se van los quintos, madre,
por la puerta de Alcalá,
y en cambio, los concejales,
ni se pican, ni se van!*

*Anda, ve y dile á tu madre
si me desprecia por pobre,
que ayer he visto á Aguilera (1)
hecho un señor en su coche.*

*Salí al patio de la cárcel,
miré al cielo y di un suspiro:
¡Señor, cuántos concejales
debieran estar conmigo!*

*Yo ya no vivo en el barrio
donde usted me conoció,
que vivo en el del Ensanche,
Chanchullo, cuarenta y dos.*

*Al pie de una cruz bendita
llorando me arrodillé;
¡si yo fuera concejal
me sobraría el parné!*

*Tú, misionero de Dios,
si en el camino le encuentras,
dile que se vaya á Arganda
y que mueva bien la lengua.*

*En la Casa de la Villa
he de poner un farol
con un letrero que diga:
«Pena de muerte al ladrón.»*

*En la calle tiro piedras,
al que le de que perdona,
¡por todas partes que voy
me parece ver ladrones!*

*Aunque te pongas en cruz,
te vistas de Nazareno,
y lo jures por Sagasta,
Aguilera (2), no te creo.*

*Quando las piedras den gritos
y el sol deje de correr,
en la Casa de la Villa
habrá personas de bien.*

*Ni en Tudela ni en Navarra,
ni al otro lado del Ebro,
saben quienes son los ratas
de que habla Perico Niembro.*

D. VENANCIO GONZALEZ

La Izquierda Dinástica, relata en uno de sus últimos números, la historia de la querella presentada por el Sr. Fiori, contra el honrado, el probo, el integérrimo D. Venancio González, y dice á propósito de ella lo siguiente:

«Que la querella no adelanta un paso, porque está visto que D. Venancio pretende que ésta no acabe nunca, prefiriendo vivir el resto de sus días abrumado por la acusación de estafador por malversación de fondos públicos, á no verse en el caso de que, probado su delito, tengan que condenarle los Tribunales, obrando en justicia, á la pena de cadena temporal.

«Que, apenas presentada al digno juez Sr. Ocampo, éste fué tras al lado de Madrid, y que desde entonces viene encargado del juzgado un juez municipal,

pariente muy cercano de uno de los actuales ministros.

«Que en la querella se marcan las diligencias que hay que practicar; se acusa á D. Venancio del delito de estafa por malversación de caudales públicos; se dice que recibió de la Dirección de la Deuda una cantidad determinada, parte de ella en metálico y parte en láminas; y como para averiguar si eso es cierto no hay más camino que recurrir á la Dirección de la Deuda, esta es la primera diligencia que pide el señor Fiori que sea practicada para ahorrar trabajo al juzgado y facilitar la prueba de la acusación; manifiesta el Sr. Fiori qué día se le entregaron á D. Venancio las láminas y el dinero; qué número tenía la carpeta; qué numeración tenían las láminas; de suerte, que con estos antecedentes no hay más que llegar á la Deuda y comprobar la denuncia.

«Ya se comprenderá que ni el dinero ni las láminas eran de la propiedad de D. Venancio; porque si lo hubieran sido, no habría estafa ni delito alguno. Las láminas, como igualmente la cantidad en metálico que percibió D. Venancio, pertenecían al Pósito Pío de labradores de Lillo, institución benéfica fundada en el siglo pasado por el presbítero Sr. Garnica. Pero don Venancio entendió que más provechoso sería para él quedarse con aquella suma que no entregársela á los pobres, que eran los verdaderos dueños. Y, en efecto, se embolsó el metálico y empeñó las láminas.

«¿Que dónde las empeñó, preguntará el que no tenga costumbre de leernos? Pues las empeñó en el Banco de España, y así se dice en la querella, señalando la fecha de la operación, el número del resguardo y cuantos datos pueda desear el más exigente. Y como para averiguar si es cierto que D. Venancio empeñó las láminas y cometió el delito de que se le acusa, el único camino es ir al Banco y abrir sus bancos comerciales correspondientes á la fecha que el querellante señala, esta otra es de las diligencias que se pide que sean practicadas.

«Pues bien; los tribunales, que exigieron al querellante que se ratificara en la querella (en tiempo del Sr. Ocampo), exigieron después una fianza de 7.000 pesetas en papel de la Deuda, y esto ya ocurrió en tiempos de sustituto, ó sea del pariente de uno de los actuales ministros.

«Y este, como medio expeditivo, no abre el sumario ni desestima la querella, sino que envía un exhorto á Lillo, en vez de practicar diligencias en la Dirección de la Deuda y en el Banco de España, como solicita el querellante. Es posible que el juzgado tenga el firme convencimiento de que en Lillo se sabe cuanto ocurre en la Dirección de la Deuda, en el Banco de España y en todas partes.

«Contra un auto que tal desconocimiento ó olvido demuestra de las leyes procesales, hubo de presentar el querellante el correspondiente escrito, protestando de que sin su intervención y sin haberlas pedido él, se practicaran unas diligencias á todas luces improcedentes, que la ley no autoriza.

«Pero dice el juzgado que si la ley no autoriza esas diligencias, tampoco las prohíbe, y esto último es verdad. ¿Cómo había de prohibir el legislador lo que ni siquiera podía soñar que se le había de ocurrir á ningún juez?

«No es difícil que se pida, porque no lo prohíbe la ley, que vaya al purgatorio algún exhorto, por si acaso entre sus moradores en pena, se encontrara el alma del suegro del actual delegado de vigilancia del Centro, D. José Gómez, encubridor de D. Venancio. A ese suegro desdichado y difunto quieren, de común acuerdo, colgar el muerto de las láminas el D. Venancio y el Gómez, seguros de que el muerto no ha de protestar.

«Pero lo que no hará el muerto lo harán los libros del Banco, si el juzgado se decide á interrogarlos, que si se decidirá, por grande que sea la influencia de don Venancio, y por grandes que sean sus deseos de vivir con una acusación de estafador encima de su nombre.

«Y si D. Venancio pudo cometer impunemente otros mil atropellos, su impunidad acaba al tratarse de la estafa cometida con los pobres labradores de su pueblo natal, dueños de las láminas que D. Venancio se apañó.»

Conque queda demostrada la moralidad del honrado, el probo, el integérrimo, el inmaculado D. Venancio González.

LANZADAS

El concejal republicano, Sr. Ginard de la Rosa, ha publicado una carta dirigida á sus electores, explicando sus actos en el Ayuntamiento de Madrid.

El orfeón navarro ha disparado á las instituciones las siguientes coplas:

«A Dios le ruego de veras
guarde la familia real,
y guardará para España
un angel de caridad.
Adios reina cariñosa,
madre buena y estimada;
adios, el rey nuestro amigo
y protector de Navarra.»

¡Dios mío, pero qué fuente de inspiración más hermosa es la llamada familia real!

En Granada hemos tenido también su correspondiente motín.

Pero un motín sin importancia.

Es decir, sin muertos ni heridos.

Alocución carlista:

Hermanos míos en D. Carlos: De orden superior tengo que comunicaros que ha llegado el momento de obrar.

Si, hermanos míos, el Señor ha dispuesto que nos preparemos para echarnos sobre el campo...

Conque dispongámonos á acabar con nuestros enemigos.

¡Y viva la religión!

Nuestros Asilos:

«En San Bernardino los asilados duermen al aire libre protegidos por un ruedo. El Hospital General se halla materialmente atestado de enfermos. El de San Juan de Dios se está hundiendo. En el asilo de las Mercedes existe doble número de niñas de las que caben Y así consecutivamente.»

Insistimos: es preciso ahorcar un par de concejales Y otro par de diputados.

El ministro de Fomento, hombre sincero si los hay, ha declarado que los Municipios adeudan á los maestros de escuela nada menos que 40 millones de pesetas. ¡Bah! Mientras se pague puntualmente la lista civil...

Grilo ha estado en el palacio de Miramar á dar lectura á la regente de algunas de sus composiciones poéticas.

Al leer esta noticia hemos pedido con cierta intranquilidad la Gaceta para ver el «parte oficial».

¡Y nada, las instituciones, á pesar de la lata poética de Grilo, «continúan sin novedad en su importante salud»!

¡Milagro! ¡Milagro!

Ha comenzado la temporada teatral de invierno

¡Y el Sr. Sagasta sin decidirse á abrir todavía las Cortes!

Un periódico afirma que las noticias que se reciben de Cuba demuestran de un modo indudable la difícil situación en que se encuentra aquella isla.

¡Claro!

En algo se había de conocer que es ministro de Ultramar el Sr. Becerra.

En la ronda de Atocha ha sido detenido un cura libidinoso que trataba de abusar de una agraciada joven. ¡Cómo se indignarán al leer esta noticia los papás de familia!

La Gaceta ha publicado un decreto creando un centro de desinfección en el Hospital de Santa Amalia, de la calle de Ferráz.

¡Conque á desinfectarse, concejales!

Se ha publicado el primer número de una notabilísima revista titulada: *La Instrucción Popular*, que se dedicará á la vulgarización de los conocimientos científicos, literarios, artísticos, etc.

Precio de cada número: 20 céntimos.

Diego Pacheco, Impresor, Plaza del Dos de Mayo 5.

(1) D. Luis Felipe geh?

(2) D. Luis Felipe geh?